



El Compromiso del Intelectual

La Nación, Stgo, Dto. 9 de
junio 1963.

por Ignacio SILONE

5260



Ignacio Silone

"Ha pasado el momento de la literatura de la postguerra y los problemas de hoy no son los de 1945". Estas palabras del gran escritor italiano Ignacio Silone, traducen las aspiraciones de las nuevas generaciones intelectuales que, en la mayor parte del mundo y en los diversos campos, parecen renunciar a las deliraciones de sus mayores. Entre las últimas y más orientadoras páginas escritas por Silone están las que se refieren al problema del compromiso del intelectual que, analizado por el autor de LA ESCUELA DE DICTADORES, adquiere nuevas perspectivas.

LA PRIMERA falta que se comete fácilmente cuando se habla de compromiso es tomarlo como una norma — como si se tratara de un servicio obligatorio. En consecuencia, se desprecia a los que no están comprometidos. Este grave error ha tomado formas grotescas u horribles cuando, en ciertos países, los escritores y los poetas han sido organizados en tropas de choque para ser expedidos, por equipos, a las granjas o las fábricas y se les ha exigido que celebren, en verso o en prosa, lo que el Partido o el Estado colocaban en el orden del día. Caso extremo, pero que releva del mismo error que la condena de poetas o de escritores que prefieren el amor, las flores, los sueños a los problemas políticos y sociales.

La mayor parte de los escritores comprometidos se inclinan, sin embargo, a cometer una segunda falta: la de identificar el ideal, lo absoluto, el bien, lo hermoso a una institución cualquiera, confundir la literatura, la poesía, la verdad con un partido, una iglesia o un Estado. Esta es una idolatría propia de nuestra época. Idolatría es conceder a cosas temporales y transitorias una veneración que no se debe más que a Dios, a lo Absoluto. Ahora bien, la idolatría es una forma inferior, la más primitiva, de relaciones entre el hombre y el universo espiritual.

El compromiso, según mi parecer, no puede nacer más que de una vocación personal. Se puede, ciertamente, exhortar a los jóvenes, que buscan todavía su camino, a perseguir un ideal, pero no se

puede ir más lejos. Se debe respetar al artista que se niega a comprometerse, por lo tanto, se debe renunciar a juzgar su obra, según los criterios exteriores al arte, tales como la utilidad social, o política, o nacional, o hasta los intereses de una clase. Ni el agente de policía, ni el secretario del partido, ni el ministro de cultura, tienen que decidir entre lo hermoso y lo feo. El compromiso, tal como yo lo entiendo, respeta la libertad de la cultura.

Se me dirá que hay épocas en que una sociedad debe movilizar todas sus fuerzas para tareas políticas, nacionales o económicas. Se concibe que una sociedad pobre llame entonces a los intelectuales y que los invite a educar al pueblo, a guiarle en su marcha hacia un nuevo orden. Pero invitar no significa obligar. Y yo respeto, por mi parte, a los que, cualquiera que sea la urgencia de los problemas, continúan trabajando según su inspiración, aun cuando sus obras no sean publicadas ni expuestas.

Un poeta alemán ha dicho: "Puede ser que llegue un día en que, para protegerse contra el enemigo, los hombres desdénen la seda para vestirse de hierro."

Pero esto no impedirá a los gusanos de seda continuar hilando su seda."

A los que estiran, como yo, que el compromiso es asunto de vocación, quisiera decirles, en fin, que no hay que confundir jamás el ideal con tal o cual institución, tal o cual potencia. Puede suceder que un ideal, político, nacional o social sea mejor defendido por un partido u otro. No tengo nada contra tales e ilusiones o coincidencias, pero es preciso guardarse de las falsas identificaciones. No se puede identificar el Dios de los cristianos con el Estado del Vaticano. Ni el socialismo con la URSS. Ni la democracia con los Estados Unidos. Cada uno de estos ideales — este Dios, el socialismo, la democracia — tiene, ciertamente, alguna relación con cada una de estas instituciones, pero no podría confundirse con ella. Y el poeta inspirado por la religión, el socialismo o la libertad se abstendrá de endosar las causas o los intereses defendidos por estas instituciones.

El escritor que se compromete por vocación personal pertenece a la sociedad y no al Estado. Se negará siempre a obedecer las órdenes de la Inquisición, de Jdanov o de McCarthy. Se mantendrá fiel a sí mismo y al servicio del hombre.

El compromiso del intelectual [artículo] Ignacio Silone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silone, Ignazio, 1900-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El compromiso del intelectual [artículo] Ignacio Silone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile